

«Notre poison quotidien», título original de un libro que refleja una época

«Notre poison quotidien», original title
of a book that reflects an epoch

Verónica Andrea Troiano

Servicio Nacional de Sanidad y Calidad
Agroalimentaria (Senasa)

Resumen

El libro trata sobre la responsabilidad que le cabe a la industria química en lo que la Organización Mundial de la Salud hoy denomina epidemia de enfermedades crónicas, las cuales se originan en causas ambientales. La autora recorre la historia de los problemas ambientales y de salud pública más relevantes desde el origen de la Revolución Industrial, conectándolos con los actuales; principalmente la contaminación con agroquímicos y aditivos alimentarios de síntesis. Asimismo, revisa los mecanismos de reglamentación, y entrevista a funcionarios y científicos en diez países del mundo. Resalta la importancia del principio de precaución y la necesidad de ampliar la democracia como base para la resolución del problema.

Palabras clave: industria, químicos, salud, ambiente, democracia.

Abstract

The book is about the responsibility of the chemical industries on what the WHO today calls «global epidemic of chronic diseases», which is originated in environmental facts. The writer goes back in the history of the most relevant environmental and public health problems, starting from the origin of the Industrial Revolution and connecting them with current problems, mainly contamination with agrochemicals and synthetic food additives. She reviews the regulatory mechanisms and interviews government officials and scientists in ten countries around the world. She also highlights the importance of the precaution principle and the necessity of enhancing democracy as a basis for reaching a solution.

Key words: industries, chemicals, health, environment, democracy.

En su libro *El veneno nuestro de cada día. La responsabilidad de la industria química en la epidemia de enfermedades crónicas*, la investigadora y periodista francesa Marie-Monique Robin analiza exhaustivamente la problemática de los químicos vinculados a la industria alimenticia; ya sea agregados directamente como aditivos (saborizantes, conservantes, estabilizantes, etc.); indirectamente, a través de sus residuos, en el caso de los agrotóxicos usados en la agricultura; o desprendidos de ciertos plásticos que entran en contacto con los alimentos.

En mi opinión, es un libro que nadie vinculado a la gestión de temas agroalimentarios, de salud pública o de medio ambiente debería dejar de leer, porque revela valiosos datos de las fuentes más serias y con una vibrante actualidad. Echa luz sobre «cómo se evalúan y reglamentan las aproximadamente cien mil moléculas químicas de síntesis que han invadido nuestro medio ambiente y nuestra mesa desde hace medio siglo», siendo la mayoría desconocidas en sus efectos sobre la salud. Analiza con rigurosidad los principios de la Ingesta Diaria Aceptable (IDA) y el Límite Máximo de Residuos (LMR) enlazando datos históricos y científicos.

Consciente de lo polémico del tema en cuestión y dada la magnitud de los intereses económicos implicados, la autora aborda desde los problemas menos cuestionables como son las intoxicaciones agudas, luego crónicas de los agricultores expuestos directamente a los pesticidas, hasta llegar progresivamente a lo más complejo: los efectos de las mínimas dosis de residuos de productos químicos que todos tenemos en nuestros cuerpos.

La investigadora ahonda en los efectos para la salud de ciertas sustancias que invalidan el principio de Paracelso, según el cual «la dosis hace al veneno». Cuestiona, para ciertas sustancias, lo que ella llama el «dogma intangible de la evaluación toxicológica de los venenos modernos», demostrando, con datos científicos, los efectos transgeneracionales de esos productos químicos.

También indaga con una mirada histórica sobre temas otrora polémicos como los casos de la nafta con plomo, el amianto, el tabaco o el aspartamo, entre otros. Los conflictos de intereses, el sistemático ocultamiento de la verdad, muchas veces amparado en el secreto comercial, y la falta de humanidad de los representantes de la industria. Eso sí, sin dejar de trazar un paralelismo con muchas de las sustancias hoy masivamente utilizadas.

El libro de Marie-Monique Robin busca respuesta al siguiente interrogante: «¿existe un vínculo entre la exposición de estas sustancias químicas y el aumento espectacular de cánceres, enfermedades neurodegenerativas, trastornos de la reproducción, diabetes u obesidad que se registran en los países “desarrollados” al punto que la Organización Mundial de la Salud habla de “epidemia”?». Entonces, plantea que la epidemia de enfermedades crónicas que hoy se sufre en gran parte del mundo tiene su origen en causas ambientales.

La autora de *El mundo según Monsanto* analiza con profundidad la problemática de los alimentos a partir de casi cincuenta entrevistas personales, realizadas en diez países del mundo. Entre los entrevistados que ella llama «grandes testigos», figuran diecisiete representantes de agencias evaluadoras de productos químicos como la Autoridad Europea de Seguridad de los Alimentos (EFSA); la norteamericana Food and Drug Administration (FDA); el Centro Internacional de Investigación sobre el Cáncer (CIRC), dependiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Joint Meeting on Pesticides Research (JMPR), comité conjunto de la OMS y de la FAO encargado de evaluar la toxicidad de los pesticidas. También entrevistó a más de treinta científicos independientes, mayormente europeos y norteamericanos.

Este libro pone en el tapete la cuestión alimentaria mundial, tema de gran actualidad en un momento histórico de cambios en cuanto a los hábitos alimentarios de una gran parte de la población, en especial de quienes viven en las ciudades, hoy aproximadamente la mitad de la población mundial. Esto, en un contexto de masificación de la información a través de herramientas como internet o programas de televisión que promocionan la buena salud a través de la alimentación. Comer sano no es solo una moda, se trata de haber adquirido una mayor conciencia alimentaria. Se trata de tener más información acerca de los peligros reales para la salud de las personas, de los químicos de síntesis que se le agregan a los alimentos o materias primas con las que se los elabora, a lo largo de toda la cadena de producción, desde que se coloca la semilla en la tierra hasta que llega a las manos del consumidor. Y, además, la

«otra pata» del mismo problema: la cuestión ambiental; se trata de tener una mayor conciencia de la necesidad del cuidado del medio ambiente y de preservarlo saludable para que su uso sustentable sea realmente posible, para las generaciones venideras. Es de público conocimiento que los químicos de síntesis usados en la agricultura son uno de los mayores problemas de contaminación de suelos y cursos de agua superficiales y subterráneos, con las dificultades que esto implica para el mantenimiento de la biodiversidad.

Como conclusión, Robin recomienda «comer alimentos orgánicos tanto como se pueda» y plantea la «necesidad de un cambio de paradigma en cuanto a la gestión de la salud pública, ya que estamos inmersos en una crisis ecológica global que afecta a cuatro ámbitos fundamentales para el porvenir de la humanidad: la biodiversidad, la energía, el clima y la salud. Para afrontarla, es necesario transformar por completo la salud pública, comenzando a considerar todas las exposiciones químicas a las que está sometido el hombre en su medio ambiente».

Es así como la autora realza el «principio de precaución» que se definió en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo del año 1992. Plantea que «saber es poder» e intenta, con su trabajo, poner a disposición del público en general información de utilidad para poder tener, como sujetos de derecho, las herramientas que nos permitan ampliar la democracia en cada ámbito de discusión. En este sentido, expresa: «Debe darse una vuelta de página a la época de las puertas cerradas de las agencias de reglamentación, de los datos ocultos detrás del extravagante “secreto comercial”, de la negación de las “fracciones minoritarias de la comunidad científica”, o del valioso trabajo de los “lanzadores de alertas”. La perspectiva de precaución se basa en una “democratización de la democracia” sustentada en el diálogo y no en argumentos de autoridad, y en la cual la “aceptabilidad” del riesgo constituye un proceso social y no un objetivo establecido de antemano».

Nota

Libro reseñado: Robin, M. M. (2012), *El veneno nuestro de cada día. La responsabilidad de la industria química en la epidemia de enfermedades crónicas*. (Traducción: Margarita Merbilhà), La Plata, De la Campana.